

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

La cuestión de Dios

8 de junio de 2008

¿Se puede vivir sin pensar en Dios ni tenerle nunca en cuenta, como si no existiese? Me parece a mí que estrictamente no hay ateos como tal. Todo el mundo tiene su dios, con minúscula; también los que no piensan o piensan poco lanzados al vértigo de la existencia, dejando que pase la vida sin hacerse preguntas "tontas". El famoso Friedrich Nietzsche, que negó tantas cosas, vino a afirmar que creía en sí mismo con firmeza. ¿No era su dios el *superhombre* que él inventó? Desde que hace ya tantos años, el hombre se ha convertido en su propio dios, ¿qué tal le va? Algunos piensan que bien, que se ha dejado la humanidad de zarandajas religiosas y filosóficas y que disfruta de la vida.

Pero cada uno de nosotros tiene su propio principio, nuestros cimientos, sobre los que edificamos el resto de *nuestra realidad*. Muchos de nosotros tomamos ese principio de otros, de esa minoría de personas que influyen en este momento en la sociedad. En cada época hay algún "pensamiento" influyente que domina. Es interesante comprobar qué domina en nuestra sociedad, que piensa poco, pero que tiene el peligro de hacer la historia contra nosotros mismos, o que nos la hagan otros o nos la impongan, pues hay mucho "ingeniero social" que, luchando contra lo que ellos denominan *lo antiguo* con sus dogmas, imponen otros mucho más asfixiantes.

¿Qué hacemos los cristianos ante esta avalancha de ateísmo práctico? Muchas veces callarnos y no atrevernos a pensar; otras nos volvemos contra la Iglesia y decimos que ella debe cambiar, que los otros tienen razón; y con mucha frecuencia nos lamentamos y mostramos nuestro complejo de inferioridad.